

## **SOCIEDADES AGROPASTORILES TEMPRANAS: EL FORMATIVO INFERIOR DEL NOROESTE ARGENTINO**

Olivera, D. E. (2001)  
En *Historia Argentina Prehispánica*,  
Tomo I: pp. 83-125. Brujas. Córdoba.

La bibliografía arqueológica referida al Noroeste Argentino ofrece interesantes aportes sobre sitios o sistemas culturales que fueron identificados como Formativos. Este término se refiere a sociedades que poseían un componente productivo (agricultura y/o pastoreo en su economía), lo cual se asocia a un mayor grado de sedentarismo y a la utilización de tecnologías particulares (p.e. la cerámica).

Si se revisan los registros del Formativo del NOA surge que, dentro de los contextos arqueológicos recuperados, existen elementos recurrentes y otros de manifiesta singularidad. Desde un punto de vista cronológico, la mayor parte de los asentamientos se ubican entre los 2500 a 1200 años A.P., aunque existen dataciones que sugieren que el proceso puede haberse iniciado varios siglos antes. Siendo este lapso prolongado, es obvio esperar modificaciones que se manifiesten a nivel de los sistemas de asentamiento-subsistencia y de los contextos materiales de los sitios. Esta sería una de las causas que justificaría las diferencias observadas pero no necesariamente la única.

Uno de los elementos claves que interesan al análisis del Formativo en el Noroeste Argentino es la variable medioambiental. La zona ofrece ciertas recurrencias (p.e. alto grado de aridez, regímenes de lluvias estivales, sistemas hídricos de tipo semi o no permanente), pero existen también marcadas diferencias que permiten distinguir regiones ecológicas singulares. El asentamiento humano en las diversas regiones se manifestó de manera diversa, en relación a las necesidades del grupo y a las características potenciales del ambiente. Por otra parte, la adaptación de los diferentes camélidos sudamericanos es variada en relación al ambiente y, por lo tanto, el manejo de este recurso (por medio de estrategias de caza y/o pastoreo) no pudo ser el mismo en todo el Noroeste Argentino.

Ciertos asentamientos ubicados en sectores ecotonales, como el Valle Calchaquí Norte, algunos de la Quebrada del Toro y quizás otros de la Quebrada de Humahuaca pueden estar representando situaciones que responden a un modelo de cierta semejanza con asentamientos base ubicados en sectores de ecotono que controlan desde allí microambientes cercanos con una oferta diferencial de recursos.

Otros asentamientos estuvieron ubicados en ambientes más definidos, como son los casos de Casa Chávez Montículos o Tebenquiche, en la Puna sur, o los diversos sitios del Valle de Tafi. Sin embargo, existe una gran coincidencia en que todas las ocupaciones asociadas a sistemas Formativos presentan evidencias de explotar una diversa gama de recursos a través de variadas estrategias (agricultura: pastoreo: caza/recolección).

Respecto de los patrones estructurales de los sitios existen, asimismo, similitudes y diferencias. Si bien el patrón de Las Cuevas y Casa Chávez Montículos se aproximan, están distantes del interesante patrón definido para El Alamito. Obviamente inciden en este problema tanto factores cronológicos y evolutivos, como funcionalidad del sitio, ambiente involucrado y tecnología disponible.

Un análisis de las tecnofacturas indica que existen ciertos patrones tecnológicos comunes, pero también aquí se destacan singularidades notables. La cerámica, por ejemplo, presenta grupos tipológicos característicos que, según los investigadores, se asocian a regiones particulares y definen estilos propios. Pero, es común hallar tipos cerámicos característicos de determinadas zonas en sitios muy alejados de ellas y donde los estilos dominantes son marcadamente diferentes.

El hecho anterior es interpretado como evidencia de contactos culturales, de distinto tipo, entre esas regiones. De esto puede deducirse que los sistemas Formativos no solo poseían una importante dinámica intra-regional, sino también inter-regional estableciendo cadenas de relaciones que alcanzaban largas distancias. Los elementos apuntados implican que el mayor grado de sedentarismo no le restó necesariamente dinámica a la movilidad del grupo ni variabilidad a las manifestaciones culturales del Formativo, mas bien lo contrario.

En resumen, desde la década de 1960, el aporte de numerosos investigadores ha contribuido a ampliar nuestro conocimiento sobre las más tempranas sociedades agro-pastoriles del Noroeste Argentino. Si bien este avance ha sido importante aún quedan interrogantes importantes por resolver. En este capítulo revisaremos los mencionados avances e intentaremos analizar su significación para resolver los interrogantes planteados.

Antes de comenzar con el análisis de las evidencias arqueológicas del período que nos ocupa, creo importante clarificar ciertos conceptos sobre la significación otorgada al término Formativo y al tipo de sociedades al cual se hace referencia con él.

## **EL CONCEPTO DE FORMATIVO Y SUS IMPLICANCIAS**

Anteriormente (Olivera 1988) expuse mi intención de considerar el término Formativo no en referencia a un Período o Estadio cultural, sino para definir un tipo de sociedad que maneja un conjunto de estrategias adaptativas determinadas.

Esto significa apartarse del criterio tradicional en el uso del término dentro de la Arqueología Americana tal como fuera popularizado por Willey y Phillips (1958:146). Para esos autores, como para la mayoría de los que aplicaron el término, el Formativo identificaba un estadio, dentro de una secuencia histórico-cultural areal o regional, definido por un determinado contexto, entendido como un conjunto integrado de rasgos culturales. Es oportuno aclarar que, en forma más o menos explícita, la intención de reinterpretar el uso del término Formativo está clara en muchos trabajos a partir de fines de la década del '60 (ver. p.e. Flannery. Ed.-1976).

Me he interrogado sobre la oportunidad de mantener en uso este término para aplicarlo a otro tipo de marco explicativo. Sin tener, por el momento, una posición definitiva al respecto prefiero mantenerlo debido a que:

1. El término está ampliamente extendido y su uso es inmediatamente identificable con un conjunto de elementos que caracterizan determinado tipo de sistemas culturales: presencia de agricultura u otra actividad de subsistencia comparable; patrones de asentamiento con alto grado de sedentarismo (comúnmente identificado con la presencia de aldeas estables): advenimiento de nuevas tecnologías (en particular, la alfarería): el desarrollo de arquitectura ceremonial (Willey y Phillips 1958: Raffino 1977).

Más allá de los contenidos teóricos que pueden estar implícitos, los elementos enunciados describirían, aunque de manera incompleta, los aspectos básicos de un sistema cultural que puede o no corresponder a una cronología específica en el proceso cultural del Nuevo Mundo. Dicho de otra manera, el concepto de Formativo despojado de su contenido temporal resulta aplicable a infinidad de sistemas culturales antiguos y contemporáneos.

2. El término da una idea clara de la aparición de cambios organizacionales en los sistemas culturales humanos, que están en la base del desarrollo de las sociedades proto-estatales y estatales. Indica una situación en que se comienzan a establecer y afirmar cambios decisivos en los sistemas de asentamiento-subsistencia de los grupos humanos. Es decir, a «formarse» nuevas cadenas de relaciones apuntaladas en la economía de producción y el sedentarismo.

3. No encuentro, por el momento, otro término que explicité claramente el conjunto de variables involucradas en sistemas de este tipo. Es decir, un término que, etimológicamente, no

represente una intención de otorgar mayor relevancia a alguna de las variables (v.g. la económica) por encima de las otras, en la definición de la nueva situación organizacional del sistema cultural.

No obstante sería importante en el futuro establecer una discusión crítica que pueda arrojar mayor luz sobre el tema, analizando la conveniencia de mantener el término o reemplazarlo por otro más adecuado.

Por mi parte, reitero que utilizaré el término *Formativo* para referirme a un tipo de sociedad que posee una serie de estrategias determinadas para proveer a su subsistencia en relación con el medio externo. Obviamente, el funcionamiento de un sistema cultural no debe resumirse a una mera obtención de recursos y las motivaciones últimas de su funcionamiento pueden ser altamente complejas.

Existen cuatro elementos básicos a tener en cuenta para estudiar un sistema *Formativo*:

- a- Ambiente, con especial referencia a disponibilidad de recursos.
- b- Demografía, entendida en términos de densidad de población.
- c- Tecnología disponible.
- d- Sistema de Asentamiento, utilización del espacio a nivel regional.

Tal como lo han señalado otros investigadores, no son estas las únicas variables que intervienen en el funcionamiento y evolución de los sistemas *Formativos* pero sí se puede pensar que de su adecuado interjuego depende, en gran medida, el éxito del sistema (ver al respecto, p.e. Binford 1968:210-247; Chang y Koster 1986; Cohen 1981; Flannery 1976; Hayden 1981; Rafferty 1985).

Sostener que los diferentes investigadores coinciden sobre la importancia de las variables: ambiente, tecnología y demografía, no implica que lo hagan también respecto de su grado de relevancia y de la manera en que interactúan en relación al funcionamiento y evolución de los sistemas. En mi opinión, así como existen distintos caminos -a partir de variadas causas- que llevan a algunos grupos culturales con estrategias predatorias a incorporar diferentes grados de producción de alimentos (agricultura y/o pastoreo), también las manifestaciones concretas de esta opción productiva pueden ser diversas.

En el modelo propuesto por Rafferty (1985:123. Figura 4.1) para el desarrollo del sedentarismo se destaca la clara relación establecida entre demografía, potencialidades ambientales y tecnología disponible en la producción de respuestas frente al «stress» de recursos (Hayden 1981:522-524).

Si bien esta presión de recursos parece llevar, más tarde o más temprano, a algunos grupos humanos a producir cambios tecnológicos y/o organizacionales que derivan en economías productivas con alto grado de sedentarismo, los caminos seguidos y los resultados finales del proceso son variados, guardando íntima relación con las condiciones de productividad y diversidad que ofrece el ambiente.

### **Caracterización de un sistema formativo**

Existen algunos elementos que considero fundamentales en la definición de un sistema *Formativo* y que revisaremos brevemente.

Una característica clave para definir una estrategia como *Formativa* está referida a los mecanismos de obtención de recursos, entendidos en términos de materias primas básicas. Entendiendo por materias primas básicas al recurso (vegetal, animal o mineral) previo haber recibido modificación alguna (procesamiento cultural) para su utilización funcional en el sistema cultural.

Los sistemas cazadores-recolectores puros obtienen las materias primas básicas para su subsistencia directamente de su entorno, sin intervenir de manera definitiva en la generación de los recursos en la naturaleza. Cuando el grupo cultural genera parte de esos recursos -a través de técnicas específicas- mediante su directa participación en la reproducción de los mismos ha optado, por lo menos parcialmente, por una estrategia productiva (agricultura y/o pastoreo).

Por otra parte, es necesario recalcar que la incorporación de ciertas estrategias productivas al sistema no convierte a éste automáticamente en Formativo, sino que es necesaria la combinación integrada de una serie de elementos.

Uno de estos elementos vitales es el grado de sedentarismo, ya que según los datos etnográficos disponibles (con todas las obligadas reservas que los mismos imponen) existe una alta correlación entre las prácticas agrícolas y el patrón sedentario. Sobre 150 sociedades etnográficas el 88% de los grupos sedentarios practican agricultura y el 90% de los grupos agrícolas son sedentarios (Rafferty 1985: 133-134 y Tablas 4.1 y 4.2).

Las estrategias productivas van asociadas con sistemas de asentamiento que enfatizan un alto grado de sedentarismo, lo que no implica suponer un bajo grado de dinámica para el sistema ni la autosuficiencia de un asentamiento en función de su inmediato espacio circundante. Habitualmente, se debe pensar en una amplia gama de sitios de diferente y complementaria funcionalidad que se integran en y solo pueden interpretarse como aspectos de un sistema mayor.

El uso del espacio regional en el Valle de Oxaca-Puebla, estudiado por el equipo de Flannery (1976), es un claro ejemplo de explotación complementaria de diferentes sectores microambientales a partir de las bases residenciales estables («aldeas»). Si bien la zona de cultivo y de principal explotación se ubica en un radio de 5 a 7 km, existen evidencias de obtención de recursos habituales a distancias de hasta 15 o más kilómetros y de recursos exóticos a distancias que llegan a los 200 km.

Por otra parte, en el Área Andina Centro-Sur se han detectado evidencias arqueológicas de que sitios relacionados a sistemas agro-pastoriles tempranos presentan funcionalidad diversa y se ubican, asimismo, en sectores con diferente oferta de recursos. La ocupación de estos sitios no es siempre permanente, sino que muchos de ellos dan cuenta más bien de ocupaciones periódicas, recurrentes o no.

En la Puna norte de Argentina, en la zona de la Quebrada de Inca Cueva, García (1988/89: 1991; Aschero, Podestá y García 1992) viene estudiando diversas ocupaciones en aleros y cuevas que formarían parte de un sistema de asentamiento mayor. García considera, por ejemplo, que el grupo agro-alfarero temprano que ocupó el Alero 1 de Inca Cueva mantenía algún grado de complementariedad económico-social con Alto Zapagua, zona de menor altitud sobre el nivel del mar (op. cit. 1988/89). Además, postula la presencia de prácticas de caza complementarias de las agro-pastoriles y, ante la posible utilización de materias primas provenientes de la Sierra del Aguilar, adjudica una importante cuota de movilidad a estos grupos culturales.

Dentro de la misma región, los trabajos de Fernández (1888-89) en la cueva San Cristóbal (Pcia. de Jujuy) y de Lavallée. Julien y García en las vertientes occidental y oriental de la Sierra del Aguilar (Lavallée y García 1992: García 1988/89: Lavallée et al. 1997) apuntan, aparentemente, en la misma dirección. Se trata de sitios de funcionalidad específica que parecen integrarse en sistemas de asentamiento de mayor complejidad y, en todos los casos, parece que nos enfrentamos a una alta dinámica logística.

En el Norte de Chile las investigaciones de Benavente (1982) en el sitio Chiu-Chiu 200 (Pcia. del Loa, Chile) son de sumo interés. Benavente interpreta el sitio como parte de un sistema

básicamente pastoril, con un patrón de movilidad estacional entre las vegas y cañadones del Río Salado-Loa (pastoreo de invierno) y «nichos» a mayor altitud de precordillera y puna (verano).

También en Chile, pero esta vez en la región del Loa Superior (Turi-Toconce), se han encontrado sitios como Turi 2 (02-Tu-002) y Chulqui (aldea) (02-To-110), cuyo registro apunta a posibles Bases Residenciales de Actividades Múltiples de ocupación permanente o semipermanente. Otros en la misma región, como Alero Toconce (02-To-021) y Alero Chulqui (02-To-104), parecen corresponder a sitios de actividades específicas de ocupación transitoria (Aldunate et al., 1986). Los investigadores chilenos destacan la posibilidad de ciertas relaciones de estos sitios con los del Loa Medio mencionados anteriormente (op.cit. 1986). Por otra parte, L. Núñez observa la posible relación de asentamientos como los que tratamos con aspectos proceso de consolidación de las economías productoras en el Norte de Chile (1989).

Los trabajos de los colegas mencionados ponen en evidencia, a mi entender, dos aspectos fundamentales para la investigación de procesos formativos en los Andes:

1°. la necesidad de asumir que las economías agro-pastoriles andinas poseían junto a un alto grado de sedentarismo, una importante cuota de movilidad para aprovechar los recursos focalizados de diferentes sectores microambientales. Esto se traduce en sistemas de asentamiento que integraban sitios de funcionalidad específica y características estructurales diferentes.

2°. que solamente a través de enfoques de investigación regionales se podrá avanzar en dirección a la clarificación de estos problemas.

Por mi parte, utilizaré la misma definición que Rafferty adopta de Rice: "Sistemas de asentamiento sedentarios son aquellos en los cuales al menos parte de la población permanece en el mismo lugar a través de un año entero". (Rice 1975: 97: citado en Rafferty 1985: 115: la traducción es mía).

Esta definición permite abarcar tanto asentamientos con un solo año de ocupación continua, como aquellos que poseyeron una ocupación recurrente durante cientos e, incluso, miles de años. Además, como también resaltan Rafferty (op. cit. 1985:116) y García (1991), el criterio de permanencia permite incorporar aquellos sitios ocupados durante ciertos períodos solamente, sin que por ello el sistema pierda su condición básica de sedentarismo.

De la misma manera integrada en que consideramos asentamiento y subsistencia, se debe analizar la aparición de nuevas tecnologías asociadas al Formativo. La incorporación de las prácticas alfareras, por ejemplo, no es imprescindible en sí misma, pero su advenimiento trae aparejados nuevas y sustanciales potencialidades, especialmente, en las prácticas de transporte, conservación, procesamiento, almacenamiento y cocción de los alimentos.

Asimismo, la elaboración de alfarería o la necesidad de tierras aptas para el laboreo agrícola y/o el pastoreo son nuevas variables que condicionan la elección de los espacios de asentamiento en función de disponer de los recursos necesarios para esas prácticas.

Numerosos investigadores han asociado a las prácticas sedentarias y, por extensión, a las sociedades con economías agro-pastoriles, una mayor variedad y cantidad de tecnologías, en especial aquellas con mayor vida útil (Cohen 1981: Schiffer 1976: Whalen 1981). Un ejemplo de ello serían, además de la cerámica, otros elementos de almacenamiento (cestería, depósitos, etc.) (Rafferty 1985: Redman 1978).

Según Rafferty (1985: 135), quién se basa en varios autores, el incremento en el número de artefactos se relaciona con:

a- la mayor permanencia en los sitios:

b- la tendencia de la gente a acumular más posesiones cuando no las deben transportar a menudo de lugar en lugar.

Por otra parte, el incremento de la variedad de artefactos podría deberse a que la permanencia anual llevaría a un alto rango de actividades, incluida la conservación de herramientas, desarrolladas en un solo lugar (Binford 1978: Rafferty 1985: Whalen 1981).

De acuerdo a lo expuesto, se puede considerar que existe una relación importante entre los sistemas de asentamiento-subsistencia sedentarios y agro-pastoriles con la aparición de nuevas y variadas tecnologías relacionadas con actividades específicas. Además, es posible esperar, dentro de ciertos límites, una mayor evidencia cuali-cuantitativa de tecnofacturas en sitios asociados a los mencionados sistemas.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la mera variedad cuali-cuantitativa de artefactos en los sitios no es prueba concluyente del tipo de sistema de asentamiento-subsistencia involucrado. En este sentido, son interesantes las observaciones de Robins (1973) en sitios abandonados por pastores del Lago Turkana (África del Este) donde se estableció que el 63% de elementos abandonados estaban manufacturados sobre materiales perecederos, la mayoría de los cuales desaparecería pasado cierto tiempo y sesgaría la información arqueológica de manera importante.

Chang y Koster (1986:129) sostienen que, tanto cazadores-recolectores como pastores, remueven la mayor parte de los artefactos aún utilizables antes del abandono del sitio. Sin embargo, citan las investigaciones en el campamento base de Prolonged Drift (Kenya) donde fueron hallados grandes y pesados instrumentos líticos, lo que permite suponer la posibilidad que los objetos pesados fueran dejados en los campamentos durante los abandonos periódicos de los mismos (Guifford et al., 1980, citado en Chang y Koster 1986: 129). De acuerdo a ello, creo posible esperar que nuevos elementos relativos a la tecnología productiva (v.g. molinos y morteros de piedra), fueran dejados en los sitios aún ante un abandono definitivo.

Resumiendo, la tecnología (infraestructura! y artefactual) disponible es un elemento íntimamente ligado al funcionamiento de las estrategias adaptativas de una población humana, esté o no directamente asociada con actividades de subsistencia, y debe ser interpretada en un contexto integrado con las otras variables. Sus modos y tiempos de producción no son absolutamente independientes de los del conjunto del sistema como tal.

Finalmente, es de destacar que la incorporación de los elementos enunciados traerán aparejados cambios, de diferente intensidad, en la organización social del grupo. Según Flannery (1976) estas tendencias pueden ser interpretadas en términos de segregación (cantidad de diferenciación interna y de especialización de los subsistemas) y de centralización (grado de vinculación entre los diferentes subsistemas y los controles superiores de la sociedad).

En un sistema Formativo los niveles de segregación y centralización deberían ser relativamente bajos, con mecanismos de estratificación social y jerarquización política poco acentuados (Olivera 1988: 87).

De acuerdo a lo expuesto, ninguno de los aspectos mencionados por sí solo puede definir un sistema como Formativo, sino que es la conjunción de ellos en un nuevo estado organizacional - que involucra subsistencia, asentamiento, tecnología y organización social- el que lo define como tal y lo distingue de uno cazador-recolector puro. Desde un punto de vista evolutivo, el proceso que lleva de uno al otro no parece haber sido violento y debe ofrecer un espectro de situaciones intermedias entre ambos extremos. Una situación similar debe plantearse para distinguir a los sistemas Formativos de otros sistemas productivos más complejos.

Debe entenderse que, como en el modelo planteado por J. Rafferty para el origen del sedentarismo (op. cit. 1985: 123. Fig. 4.1), los sistemas pueden modificarse dentro de ciertos

límites frente a desequilibrios, motivados por variadas causas últimas, sin que se produzcan alteraciones profundas en su organización. Pero, en determinadas circunstancias el cambio producido es tan profundo que el nuevo nivel de organización alcanzado no puede ya ser definido como Formativo.

Resumiendo, un sistema Formativo se caracteriza por organizarse en función de cierta opción productiva (agrícola y/o pastoril), complementada por caza y recolección, que obliga a determinado grado de sedentarismo y a incorporar cierta tecnología adecuada (de la cual la cerámica es solo una de las opciones). Pero debe ser definido y explicado por la red de relaciones internas y externas que el sistema establece.

Las estrategias Formativas tienen una definida manera de manipular el entorno medioambiental y permiten sostener, en general, grupos de población reducidos, lo que se traduce en una organización social con escaso nivel de diferenciación y/o jerarquización interna (Olivera 1988: 87-88).

## **HACIA LA ECONOMÍA PRODUCTIVA: de cazadores a pastores iniciales**

En otros capítulos de este volumen se hace un análisis detallado de las sociedades cazadoras recolectoras del N.O.A., sin embargo creo oportuno recordar ciertos aspectos claves de las evidencias conocidas relacionadas al proceso de domesticación que derivará en la producción de alimentos y el sedentarismo.

Aún existen numerosas dudas respecto de si existió un proceso de domesticación local en el N.O.A. o sí, por el contrario, las especies domesticadas y el sedentarismo llegaron junto a la tecnología cerámica provenientes de otras regiones del Área Andina. Asimismo, tampoco existe acuerdo sobre si estos elementos llegaron como un "paquete" completo o fueron ingresando paulatinamente en forma separada. Finalmente, se discute si se trató de una adquisición por contacto/intercambio entre grupos locales y foráneos o se produjo el ingreso de poblaciones portadoras del nuevo modo de vida y eventualmente desplazaron o se integraron con las poblaciones preexistentes.

Respecto de la cerámica y la agricultura la arqueología no nos ofrece todavía registros adecuados para discutir las diferentes posiciones, sin embargo hemos avanzado algo más en lo relativo la domesticación de los camélidos sudamericanos.

Las evidencias de domesticación animal en el área andina, incluyendo el Perú, se remontan según los datos conocidos aproximadamente 6.000/6.500 años atrás. Hasta hace poco tiempo, los investigadores sostenían que esos procesos estaban focalizados básicamente en dos lugares de los Andes Centrales: la Puna de Junín y la cuenca del Titicaca (ver p.e. Baied y Wheeler 1993, Brown 1989). Se especulaba que más tardíamente los camélidos ya domesticados se habían extendido a las otras regiones del área, incluyendo el noroeste argentino.

Sin embargo, más recientemente, investigaciones realizadas por científicos argentinos y chilenos, empiezan a dudar de la aseveración de que solamente existieron centros de domesticación en la zona central, desde los cuales habría irradiado el animal domesticado al resto de los Andes. La Puna de Atacama, que incluye territorios del norte de Chile, el sur de Bolivia y el noroeste de Argentina, aparece como uno de los más probables escenarios alternativos (Elkin et al. 1991: Núñez y Santoro 1988: Olivera y Elkin 1995: Yacobaccio et al. 1994).

En el Cuadro 1 se pueden observar algunos de los más importantes sitios que ofrecen un registro relacionado con un probable proceso de domesticación. Si bien las evidencias son aún ambiguas, la hipótesis de probables loci de domesticación independiente parece ir cobrando cada vez mayor relevancia y debe ser tenida muy en cuenta.

En Tulán 52 y Puripica 1 (Núñez 1989), sitios del Norte de Chile, con fechados que oscilan entre 4400 y 5000 años se han determinado por osteometría dos grupos de camélidos: uno muy pequeño, que está dentro de los estándares de tamaño asociados a la vicuña actual, y uno más grande que se divide en dos: uno que se asocia a los estándares de guanaco y otro que se asocia a los de llama actual (Yacobaccio 1991; Yacobaccio et al. 1994). Si bien estas fechas están alrededor de 1000 años por encima de las propuestas para Perú el hecho es llamativo.

En el noroeste argentino hay dos sitios uno en Antofagasta de la Sierra Quebrada Seca 3 (Elkin 1996; Olivera y Elkin 1994), y otro en la Quebrada de Inca Cueva en Jujuy, Inca Cueva 7. En QS3 por análisis de fibra se ha sugerido la existencia de un proceso de domesticación, mientras que en IC7 la existencia de una capa de huano ha sugerido posible cautiverio de animales. También, existen datos osteométricos que apuntan en esa dirección pero son pocos los huesos factibles de ser medidos.

Más aún, a través de análisis de fibra, Reigadas (1994, 1995) identificó lo que denominó "tercer grupo" de camélidos por debajo de los 8.000 años antes del presente en QS3 e Inca Cueva 4 (Aschero 1979), que corresponderían a los estándares de llama actual de tipo intermedia (asociada a la producción de carne y lana, sin una alta especialización).

SITIO	CAPA	CRONOLOGÍA C14	CAMELIDO DOMESTICADO	CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN
Quebrada Seca 3 (QS3)	2b3	4770 ± 80	X?	Análisis de fibra (?)
	2b2	4770 ± 110		Osteometría (?)
Huachichocana (CHIII)	E2	3400 ± 130	X	Alometría y Dentición
Inca Cueva 7 (IC 7)	Capa II	4080 ± 80	X?	Guano, cautiverio ?
Tulan 52 (Tu 52)	EI-III	4340 ± 95	X	Osteometría
		4270 ± 80		
Puripica (PUR 1)	EI-IV	4050 ± 95	X	Osteometría
		4815 ± 70		

*Cuadro I: Sitios del Área Centro-Sur Andino relacionados con un posible proceso de domesticación de camélidos.*

No significa afirmar que había llama intermedia 8.000 años atrás, lo que sabemos es que había un animal con una fibra similar a la de llama intermedia actual. Tal vez, ya a principios del Holoceno existía una diversidad de opciones de selección sobre «pooles» genéticos de camélidos que pudieron constituir la base de líneas evolutivas que finalmente llevarían a una llama intermedia, posteriormente muy habitual en los sitios de 3000 a 2500 años atrás.

La coexistencia evolutiva de los camélidos y el hombre en la Puna de Atacama fue extremadamente íntima desde principios de la ocupación humana y, por lo tanto, el conocimiento del comportamiento, fisiología y requerimientos ambientales de esos animales debía ser muy profundo entre los grupos cazadores de 6.000 años atrás.

Aparentemente, nunca existió un absoluto despoblamiento de la Puna y los registros cronológicos parecen tender a confirmar esta idea (Fernández Distel 1980; Lavallée y García 1992; Olivera y Elkin 1995, Yacobaccio et al. 1994) Durante varios miles de años los camélidos parecen haber constituido un recurso básico dentro de las estrategias económicas de los grupos y su sobreabundancia relativa respecto de otros recursos de caza podría indicar que no estuvo expuesto a situaciones de "estrés" importantes. Se puede hipotetizar que los grupos humanos puneños establecieron estrategias cazadoras-recolectoras relativamente bien adaptadas a sus condiciones poblacionales y disponibilidad de recursos durante un lapso prolongado.

La pregunta es: si los cazadores-recolectores estaban bien adaptados al ambiente y tenían una estrategia simple y precisa para manejar los recursos de! mismo ¿porqué la gente



domesticó?. En mi opinión no existe una respuesta única y universal a este problema, sino un conjunto de circunstancias que pueden haber contribuido a disparar el proceso.

Como se ha señalado alrededor de 5000/6000 años atrás se produjeron cambios climáticos que parecen haber incrementado la rigurosidad del ambiente puneño (Núñez 1989; Núñez y Santoro 1988; Olivera y Elkin 1995).

En un ambiente de desierto de altura con condiciones de alto riesgo y baja predictibilidad en el corto y mediano plazo respecto de la disponibilidad y abundancia de los recursos se ha sugerido que las economías diversificadas de amplio espectro son las que poseen mayor cuota de seguridad (Hayden 1981). La biomasa animal en la Puna ofrece baja diversidad de especies animales y vegetales de utilidad alimenticia, siendo especialmente escasas aquellas de alto rendimiento en energía por individuo. Así, las alteraciones mencionadas, si bien no bruscas ni extremas, pueden haber tenido consecuencias fundamentales para los grupos humanos que los impulsaran a buscar nuevas alternativas para incrementar la diversidad en el espectro de recursos lo cual tendería a disminuir las condiciones de riesgo e incertidumbre propias de un desierto de altura.

Si bien las evidencian con que contamos son todavía escasas y algo ambiguas, la hipótesis de que procesos de domesticación del camélido se desarrollaron en ciertos sectores de las tierras altas meridionales independientemente de los Andes Centrales ofrece una posibilidad que merece ser explorada en profundidad.

Respecto del origen de las prácticas agrícolas aún no existen evidencias demasiado claras. La presencia de cultivo desde épocas muy tempranas en Huachichocana (Puna de Jujuy) (Fernández Distel 1974) no es totalmente segura, ya que existen formas silvestres de las especies registradas allí, como el ají (*Capsicum baccatum*) y el poroto (*Phaseolus vulgaris*). Dentro de la misma región, en Inca Cueva-7 se registra presencia de calabaza (*Lagenaria siceraria*) en 4.080±80 AP (Aguerre et al. 1975), junto con elementos de un complejo tecnológico que incluye cestería y cordelería. Este complejo se comparte con Huachichocana e Inca Cueva-4 que, a nuestro juicio, formaron parte de un proceso regional en marcha, del cual no estaría ausente Inca Cueva-Alero 1 donde aparece tecnología cerámica en 2.900±70 AP (García 1988/89).

De acuerdo a lo expuesto, podemos plantear la hipótesis de que durante el período de unos 1.200 años que transcurren entre los fechados de Inca Cueva-7 y el de Inca Cueva-Alero 1, se habría producido la transición de un modelo pastoril inicial, con fuertes componentes de caza y recolección, a un sistema de asentamiento-subsistencia de pastores-cultivadores con alto grado de sedentarismo en sus bases residenciales. Este tipo de patrón incorpora nuevas tecnologías tales como alfarería y trabajo en metales, introduciendo modificaciones en otras ya existentes como textilera y cestería.

No estamos en condiciones de precisar aún el origen de la agricultura en el Noroeste Argentino, pero todo parece indicar que tuvo un importante componente alóctono como se ha postulado sugiriéndose vías alternativas de ingreso (González 1963a; Cigliano et al. 1972; Núñez Regueiro 1974, Raffino 1977).

## **ALDEANOS, CERAMISTAS Y PRODUCTORES DE ALIMENTOS: las primeras sociedades agro-pastoriles**

Las causas últimas que dieron origen a la aparición de sociedades agro-pastoriles, con alto grado de sedentarismo y tecnología cerámica son, como vimos, aún motivo de discusión entre los especialistas. Podríamos resumir las distintas posiciones en tres categorías básicas:

- 1- Las nuevas sociedades surgen como consecuencia directa del propio proceso cultural del Noroeste Argentino, a partir de grupos cazadores-recolectores que las precedieron.
- 2- Los nuevos elementos culturales llegan desde otras regiones (p.e. norte de Chile o sur de Solivia), sea a través de mecanismos de contacto, intercambio o por la intrusión de grupos humanos que ya habían incorporado las prácticas agro-pastoriles y la tecnología cerámica.
- 3- Una combinación de las dos anteriores.

Existen, como dijimos, algunas evidencias de que en el Noroeste Argentino se había iniciado ya un proceso de domesticación de animales y plantas en épocas precerámicas. Esto debió estar relacionado con ciertos cambios en los sistemas de asentamiento que, paulatinamente, pueden haber alcanzado mayores restricciones a la movilidad. Sin embargo, a partir del 3000 A.P. parece evidente que se produce la aparición de un «paquete» de elementos tecnológicos, quizás ingresados por grupos humanos pertenecientes a sociedades con economías agro-pastoriles bien consolidadas. Este último hecho puede haber acelerado el proceso de consolidación de sociedades agro-pastoriles o bien impuesto éstas en aquellas regiones en que aún no se había comenzado a desarrollar dicho proceso.

La introducción de la economía productiva produjo profundos cambios en las sociedades andinas. Se trató de un proceso complejo, cuyas características y cronología no fueron las mismas en todas las regiones del Noroeste Argentino. Los nuevos sistemas Formativos, si bien basados en una economía mixta con variada incidencia de la agricultura y el pastoreo, no dejan de lado las prácticas cazadoras y recolectoras. Pero, las nuevas estrategias productivas exigen una manera diferente de seleccionar y explotar los espacios disponibles.

Las características del ciclo agrícola o del forraje para los rebaños, impulsan la aparición de sitios denominados Bases Residenciales de Actividades Múltiples («aldeas») usualmente ocupados durante todo el año. Estos sitios se ubican en sectores topográficos con disponibilidad de agua permanente, cercanos a tierras aptas para el cultivo y próximos a áreas de pasturas. Asimismo, existen otros tipo de sitios de ocupación no permanente, ubicados en sectores ecológicos de características diferentes, que permiten acceder a recursos complementarios (materias primas líticas, caza, recolección, pastura, etc.) a menudo con periodicidad estacional.

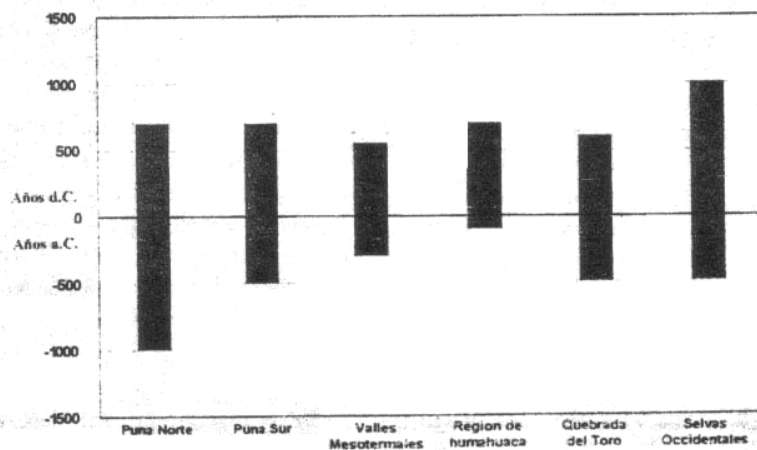
En las «aldeas» se recogen evidencias arqueológicas de procesamiento y consumo de alimentos, fabricación de artefactos (p.e. instrumentos líticos y alfarería), estructuras de depósito, recintos habitacionales, estructuras de fogón y arrojado de basura, que permiten establecer las condiciones de una larga ocupación temporal y, en general, durante el año completo.

Los recintos, que en épocas anteriores parecieron limitarse a la cueva o a construcciones de material perecedero, son ahora construidos de manera más sólida (piedra y/o adobe) y en los sitios su número se incrementa. Este hecho ha sido interpretado como ligado a un crecimiento relativo de la demografía y a condiciones de mayor agregamiento poblacional.

Esta apretada caracterización de los sistemas Formativos, no constituye más que una simplificación de los principales elementos que definen a un conjunto de sociedades, cada una de las cuales poseía su propia identidad. Estos grupos ocuparon las distintas regiones del Noroeste Argentino entre 3.000 y 1.400 años antes del presente (900 a.C- 550 d.C.), lapso denominado por la arqueología Período Agro-alfarero Temprano, aunque en ciertas regiones este tipo de sociedades llegan hasta épocas más tardías.

Examinaremos, a continuación, el registro correspondiente a esas tempranas sociedades agro-pastoriles ya consolidadas para luego discutir su significación en el proceso cultural general del N.O.A. En primer lugar revisaremos lo referente a la tecnología, especialmente a la

cerámica, ya que durante muchos años fue el material más usualmente utilizado por la arqueología para determinar diferencias y/o pertenencias a grupos culturales distintivos.



*Los sectores considerados son aquellos donde se han realizado investigaciones con distinto grado de intensidad. Las líneas llenas establecen fechados de C14 en sitios que se estima corresponden a sistemas Agro-pastoriles de tipo Formativo. Las líneas punteadas indican que no conocemos exactamente el inicio y el final de esos procesos regionales.*

Gráfico 1: Período Formativo del Noroeste Argentina (Cronología estimada para diferentes regiones).

### La tecnología en el Formativo: entre la diversidad y la regularidad

Desde comienzos de este siglo fue en los valles longitudinales de Catamarca, Salta y Tucumán, junto a la Quebrada de Humahuaca, donde se desarrollaron las mayores expediciones arqueológicas del Noroeste Argentino. Las más destacadas fueron las llevadas adelante por el Ing. Weiser, financiadas por Muñiz Barreto, con el objeto de obtener materiales para su colección personal actualmente depositada en el Museo de La Plata. Si bien muchos aficionados, viajeros y, naturalistas siguieron los pasos de Weiser, no fue hasta mediados de la década del '50 cuando podríamos, decir que se inicia el verdadero período científico de investigaciones arqueológicas en la región con los aportes de A. Rex González, primero, y Cigliano, ya en la década del '60'.

A partir de allí, con numerosas excavaciones de sitios arqueológicos y la revisión de las colecciones ya depositadas en los museos, se comenzó a construir un panorama de esas tempranas sociedades agro-pastoriles basado, muy especialmente, en las características distintivas de la alfarería. Con el posterior apoyo de la cronología aportada por el método del C14 se establecieron una serie de entidades culturales a las que se les dio el nombre de "Culturas", pretendiendo identificar con ello antiguos grupos étnicos.

Este criterio llevó a establecer "Secuencias Culturales" (González 1955: 1960) constituidas por Periodos históricos o Etapas Culturales sucesivas, cada una de las cuales aglutinaba un paquete de rasgos distintivos. El Formativo o Agro-alfarero Temprano fue una de estas etapas en la cual se habían desarrollado diversas "Culturas" a menudo identificadas con un espacio geográfico determinado (v.g. un valle), pero que habían mantenido diferente tipo de contactos entre sí.

Este esquema adolecía de un bajo nivel explicativo respecto de las características de vida de los grupos humanos y del proceso de evolución de las poblaciones, pero además se aceptó que la cerámica era un material distintivo de la pertenencia a una etnia determinada sin prestar una atención más delicada a las relaciones establecidas entre las poblaciones y el ambiente, sus intercambios genéticos, sus estrategias económicas y sus procesos de cambio. En resumen, conocemos relativamente el esqueleto material de esos grupos pero muy poco aún de su cuerpo biológico-social y su dinámica evolutiva.

La cerámica de los grupos Formativos posee una gran variabilidad en cuanto a sus formas y decoraciones, pero existen también elementos técnicos muy regulares a los diferentes conjuntos. Esta regularidad es la utilizada para definir las "Culturas" o Estilos del Formativo en el N.O.A., aunque esto llevó en parte a perder de vista la gran cantidad de piezas "únicas" o que compartían rasgos técnicos o decorativos de diferentes estilos en la misma pieza.

Esta primera etapa de investigación fue importante, pero se requiere profundizar con nuevas bases teóricas y metodológicas el estudio de las sociedades agro-pastoriles tempranas. De hecho, desde hace algunos años, se ha comenzado a profundizar el estudio tanto regional como tecnológico a través de nuevos criterios aunque aún queda mucho camino por andar.

Con lo apuntado precedentemente en la cabeza, revisemos brevemente los estilos más relevantes del Formativo temprano en las diferentes regiones ecológicas del Noroeste.

En la región de los valles mesotermales fue donde, como dijimos, se focalizó la mayor parte de las investigaciones, especialmente hasta la década del '70 (González 1963b: 1978). Allí se identificó la denominada «Cultura Condorhuasi» (González 1956), que se caracteriza por un estilo cerámico bien definido, cuyos vestigios arqueológicos se han ubicado en sitios de Catamarca, La Rioja y sectores de Santiago del Estero, llegando incluso hasta la Puna Meridional.

La alfarería Condorhuasi es realmente notable por su diversidad y belleza estéticas, acompañadas de un aceptable nivel técnico en la manufactura. Dentro de sus manifestaciones más tempranas se asocia una cerámica de tonos grises oscuros, con decoración por técnica de inciso y modelado, conocida con el nombre de "Fase Río Diablo" (200 a.C. a 100 d.C).

Desde comienzos de la Era Cristiana, se incorporan numerosos tipos pintados, incluidos los realizados por técnica negativa<sup>1</sup>, tanto monocromos como policromos. En los tipos policromos son habituales los colores rojo (generalmente de base), negro y blanco, formando escalonados y otras figuras geométricas, a veces combinados con técnica de incisión.

Tal vez, lo más destacado de la cerámica Condorhuasi sean las piezas modeladas de caracteres antropo y zoomorfos (particularmente con rasgos felínicos muchas veces combinados). Una de las formas más características son las extrañas figuras de cuerpo cónico alargado y cuello esbelto, conocidas como «zeppelines». Estas suelen tener, hacia la base, una cara en relieve con boca y pico, que les otorga una apariencia ornitomorfa.

Se han asociado al estilo Condorhuasi diversos objetos líticos como pipas, «tembetás» (adornos labiales), cuentas, etc. Se destacan, muy especialmente, recipientes y morteros, menudo esculpidos y grabados con motivos antropo y/o zoomorfos. Lamentablemente, como ocurre en mayoría de los casos con estas excepcionales piezas, no fueron halladas por arqueólogos profesionales y, al provenir de saqueos, se carece de datos exactos de procedencia y contexto arqueológico.

Son prácticamente desconocidas las características del patrón de asentamiento y sistema de subsistencia asociados a la cerámica Condorhuasi, ya que el material disponible proviene de enterratorios ubicados en cementerios de la denominada «Cultura Ciénaga» (González 1963a: 1978) y asociados con materiales de ésta.

La cronología de Ciénaga se extiende, aproximadamente, entre el 100 y el 650 d.C. y sus vestigios se distribuyen especialmente en las Provincias de Catamarca y La Rioja, pero llegan a la alta Puna y hasta el norte de Chile. Su patrón de asentamiento, si bien poco conocido, parece limitarse a recintos agrupados en pequeños núcleos o dispersos aisladamente entre los campos de cultivo.

La cerámica Ciénaga más abundante es la monocroma en tonos grises, decorada por incisión con motivos geométricos, antropo y zoomorfos. También, se encuentran tipos pintados monocromos (ante amarillento) o policromos (rojo sobre ante: negro sobre ante: etc), aunque son menos abundantes. Se registran vasos modelados y es en ellos que se observan mayores influencias de otras entidades culturales.

Si bien son notables las influencias de otros estilos, como Condorhuasi o Candelaria, esta cerámica posee rasgos propios bien definidos. Es en la sencillez geométrica donde mayor impacto causa la solidez estética propia del artesano de Ciénaga.

Las formas de las piezas son muy variadas destacándose vasos subcilíndricos, a veces con asa («jarras»), formas abiertas («pucos o escudillas») y urnas para el entierro de niños. También, se manufacturaron pipas de cerámica (probablemente para consumo de tabaco y/o alucinógenos), numerosos instrumentos líticos (puntas de proyectil, azadas, instrumentos de molienda, recipientes, etc.) y objetos de cobre.

Además de las mencionadas, existieron en la región Valliserrana Sur otras entidades o estilos culturales notables, a veces más restringidos en su dispersión espacial.

En el Valle de Abaucán se desarrolló, entre el 400 a.C. y el 850 d.C. aproximadamente, un extenso proceso cultural caracterizado por la denominada «Cultura Saujil» (Sempé 1977). Si bien se notan influencias sucesivas de elementos Condorhuasi, Ciénaga y Aguada, el estilo cerámico Saujil presenta características propias. Entre estas últimas se destaca una particular técnica decorativa denominada «pulido en líneas o bandas», que se basa en la alternancia de líneas pulidas con opacas formando motivos iconográficos.

En el Valle de Tafi (Pcia, de Tucumán) (González y Núñez Regueiro 1962) se han ubicado numerosos sitios que podrían pertenecer a dos grandes momentos del proceso cultural en Tafi asociados con variaciones, en las estrategias de adaptación agro-pastoriles implementadas para la subsistencia (Berberían y Nielsen 1988).

La cerámica más antigua en Tafi es de tipo monocroma y, posteriormente, aparecen una variedad de tipos relacionados con la denominada Tradición Candelaria de las Selvas Occidentales (Heredia 1968). Además, se han rescatado hachas de piedra, puntas de proyectil, instrumentos de molienda de granos y algunas evidencias de metalurgia de cobre. Son particularmente importantes los «menhires» (grandes piedras paradas, a veces grabadas y/o pintadas) y las máscaras de piedra. La llamada «Cultura Tafi» se desarrolló entre, aproximadamente, el 400 a.C. y el 600 d.C.

En la zona del Campo de Pucará (Dpto. de Andalgalá, Catamarca) se pueden observar los vestigios de numerosos sitios que, como luego veremos se encuentran entre los más singulares del noroeste. Estas «aldeas» fueron identificadas como pertenecientes a la denominada «Cultura Alamito» (200 d.C. a 450 d.C., aproximadamente) (Núñez Regueiro 1970: 1971). En los primeros momentos de desarrollo se observan diversos tipos cerámicos locales, asociados a cerámica de estilo Condorhuasi. Según algunos investigadores, esta primera ocupación humana habría terminado en forma violenta y los elementos culturales Alamito fueron reemplazados en los sitios por lo de tipo Ciénaga.

Sin embargo, Núñez Regueiro, el investigador que trajo a la luz Alamito postula que en realidad esta corresponde a una manifestación particular de Condorhuasi que denomina

Cordorhuasi-Alamito (Núñez Regueiro 1994 Tartusi y Núñez Regueiro 1993). Volveremos sobre esta idea posteriormente al referirnos al uso del espacio durante el Formativo.

Lo cierto es que los pobladores de Alamito fueron hábiles artesanos de la piedra y produjeron un gran desarrollo de la escultura en bulto, quizá unida la tradición análoga de Tafi y Condorhuasi.

Las figuras antropomorizadas de Alamito, denominadas «suplicantes», constituyen la expresión escultórica más notable del Noroeste Argentino. También, se hallaron en piedra cabezas humanas, de gran sencillez y expresividad de rasgos, morteros y recipientes adornados con relieves.

Otra sector de donde se poseen importantes vestigios son las Quebradas Altas de acceso a la Puna, tanto en Salta como en Jujuy, un ambiente ecotonal entre la Puna y los valles mesotermiales.

La cerámica más abundante del Formativo temprano de la Quebrada del Toro, como en general de las altas quebradas con cabeceras en la Puna, fue de tipo monocroma con tonos que varían del negro al marrón. Sin embargo, asociada con la anterior aparecen tipos pintados policromos que pueden integrarse en el estilo Las Cuevas Polícromo (Cigliano et al. 1972: 1976) o Vaquería (González 1978).

El estilo Vaquería de gran belleza estética, fue originalmente confundido con tipos de la cerámica Condorhuasi. Parece tener uno de sus focos principales de desarrollo en el Valle de Lerma (Salta), pero aparece intrusivo en sitios de la región Valliserrana e, incluso, del norte chileno.

Respecto de la región de la Quebrada de Humahuaca, son escasos los registros del Formativo más temprano (Olivera y Palma 1998). Sin embargo, recientes trabajos pusieron en evidencia fechados muy tempranos (alrededor de 2.000 años A.P.), tanto en el sitio Estancia Grande (Olivera y Palma 1997; Palma y Olivera 1992), asociados a cerámicas monocromas y evidencias de agricultura y explotación de camélidos, como en El Alfarcito (Tarragó y Albeck 1997). Asimismo, en la propia Localidad de Tilcara, sitios como Til 20 (Mendonça et al. 1991 ) y Til 22 (Rivolta y Albeck 1992) arrojaron evidencias de contextos Formativos con características propias.

En El Alfarcito comienza a configurarse, quizás hacia mediados del primer milenio de la era cristiana, el estilo de cerámicas pintadas negras y rojas que caracterizarán todo el proceso cultural posterior en Humahuaca. Es posible que en ciertas cerámicas negras sobre rojo de Til 20 se encuentren antecedentes aún más tempranos, pero aún carecemos de fechados radiocarbónicos para ese sitio.

Asociada a la tecnología cerámica se han ubicado en las quebradas altas evidencias de herramientas líticas variadas, metalurgia, textilera, etc., todo lo cual indica una variedad tecnológica rica y compleja no siempre bien conocida y estudiada.

El Formativo de la Puna está mejor definido en el sector meridional, donde aparecen las primeras evidencias de sistemas agro-pastoriles desde por lo menos 2400 años AP (400 a.C.) en Antofagasta de la Sierra (Catamarca) (Olivera 1991: 1992: Olivera y Podestá 1995).

En los primeros momentos (400 a.C.-100 d.C.) del proceso parecen existir fuertes contactos con el norte de Chile, manifestados en las formas y características técnicas de las cerámicas monocromas (rojas o negras). Posteriormente, desaparecen los tipos asimilables a cerámicas chilenas y se incrementan de manera notable las alfarerías de la región Valliserrana (Ciénaga, Saujil y Aguada) (200 d.C.- 900 d.C.). Las ocupaciones con elementos de los valles mesotermiales (Hualfin o Abaucán) son, asimismo, notables en el Oasis de Laguna Blanca (Catamarca) y en la región del salar de Antofalla (Escola et al. 1992/93). En la mayoría de los casos mencionados las

cerámicas oscuras de formas simples, abiertas o cerradas, son las más características de las sociedades Formativas puneñas y encuentran altas similitudes con otras de la Quebrada del Toro y el Valle Calchaquí Norte.

Los sitios de Puna otorgan un variado instrumental lítico (Escola 1996a desde puntas de proyectil de obsidiana a grandes instrumentos de basalto para laboreo de la tierra ("azadas líticas"), cuentas de valva y piedra, cestería, instrumentos de hueso, etc. Aquí también la tecnología de los pueblos Formativos demuestra su rica complejidad, su alto grado de variabilidad y su capacidad funcional.

En la región de las Selvas Occidentales, se desarrollaron procesos con características particulares, pero que establecieron importantes contactos con las regiones del noroeste. Los mejor conocidos son las denominadas «Tradición del Río San Francisco» (con un fechado de alrededor del 600 a.C.) (Dougherty 1977), que se extiende por el sur de Jujuy y noreste de Salta, y «Tradición o Cultura La Candelaria» (200 a.C. a 100 d.C., aproximadamente) (Heredia 1968), cuyos vestigios son muy abundantes en el sur de Salta y el norte y este de Tucumán.

Esta última se distingue, especialmente, por una cerámica modelada (superficie natural pulida o semipulida) con caracteres antro o zoomorfos, muchas veces combinados. Algunos de los elementos de esta cerámica presentan fuertes similitudes con las formas del Condorhuasi y son muy abundantes en los sitios del Valle de Tafi.

En las cerámicas de estas regiones orientales son comunes las técnicas de corrugado, aplicado, unguiculado, etc. que les otorgan un aspecto característico, pero que han sido detectadas también en otras regiones del NOA y el Norte de Chile, muchas veces con carácter intrusivo.

De lo expuesto podemos deducir algunas inferencias de interés para comprender el proceso Formativo temprano del N.O.A.. En primer lugar, la tecnología cerámica sufrió, a partir de los 3000/2500 años A.P. una expansión exhuberante con una alta cuota de diversidad en sus formas y decoraciones. Sin embargo, se puede observar que existen ciertos aspectos destacables.

Por un lado, se observa que en ciertos estilos (Condorhuasi. Candelaria) las formas modeladas son muy abundantes (incluso dominantes), mientras que otros, que son mayoría, optan por formas más simples (jarras, vasos abiertos, etc.) donde se enfatiza la decoración. Además, en todos los casos, cuando analizamos la cerámica de acuerdo a la funcionalidad de los sitios observamos que en los lugares de habitación los tipos ordinarios (sin decoración) o lisos pintados y/o pulidos son los absolutamente dominantes.

Esto no debería extrañar, ya que si la cerámica cumplía funciones de objeto de uso cotidiano para cocina o depósito expuesta a un seguro y, muy probablemente, rápido deterioro, no merecía una inversión alta de trabajo en su confección estética sino que se haría hincapié en sus propiedades técnicas (dureza, permeabilidad, resistencia térmica, etc.) asociadas a la función a que la vasija estuviera destinada.

En este tipo de cerámicas se observa una importante cuota de estandarización técnica en las distintas regiones, como ejemplo destacan las cerámicas oscuras con manchas de superficie asociadas a los sitios de Puna y quebradas de acceso.

Sin embargo, la cerámica utilizada para caracterizar las "Culturas" del Período fue la decorada que proviene especialmente de cementerios. Esta cerámica decorada muestra, dentro de tendencias comunes, una gran variabilidad entre piezas resumida, digamos, en una escasa "estandarización" formal.

Este último hecho podría sugerir que la manufactura no estaba limitada a grupos seleccionados dentro de la población ni seguía las directivas de una entidad política de gran envergadura, sino que predominaba probablemente la manufactura a nivel de unidades

familiares con un gran número de artesanos involucrados. En resumen, no existía una especialización artesanal marcada ni una homogeneidad estilística muy acentuada en estas poblaciones. A medida que avanza el proceso en el N.O.A. aparecerán entidades que sí respondan a esos parámetros de estandarización más rígidos en asociación a una evidente complejización sociopolítica.

Lo dicho no significa que el grupo careciera de una concepción ideológico-mítica más o menos común, en parte expresada en la cerámica funeraria, sino que los niveles de organización social y política no habían llegado a grados de estratificación o especialización como los que se alcanzarían en épocas posteriores. Similares conceptos que los ejemplificados en el caso de la cerámica podrían extenderse a las otras variedades de la tecnología del Formativo.

Asimismo, la alta presencia de elementos de una región en otras pudiera estar evidenciando como se ha sugerido (ver. p.e. González 1978; Tarragó 1984; entre muchos otros) una importante dinámica de contacto intergrupos e, incluso, que ciertos estilos fueran incorporaciones o adopciones que tuvieran que ver con esos mecanismos de dinámica social y económica. Por ello, el concepto tradicional de "Culturas", definido especialmente en base a las tecnologías cerámicas y a su distribución espacial, parece como extremadamente ambiguo cuando se pretende equipararlo con criterios étnicos supuestamente aceptados por los grupos humanos en su tiempo.

La dinámica de interrelación de las poblaciones humanas durante el Formativo del N.O.A. parece exceder en complejidad el componente artesanal y mero intercambio de objetos materiales para involucrar movimiento de poblaciones, intercambio genético y una variada gama de relaciones sociales y económicas. El modo como reconocían esas poblaciones humanas su carácter de identidad y pertenencia étnica es un tema del cual poseemos aún muy escasa información y donde la paleoantropología tendrá, en el futuro, seguramente mucho para aportar.

### **Economía y Paisaje: subsistencia y sistema de asentamiento durante el Formativo**

Las poblaciones humanas poseen una íntima relación con el paisaje que las rodea y hacen de este espacio un uso sistemático e intensivo. Esta afirmación es particularmente válida cuando nos referimos a la obtención de recursos para subsistencia. Ambos elementos, espacio y recursos, no pueden ser entendidos en forma independiente sino que la dinámica de movilidad de los grupos tiene una directa relación con las estrategias implementadas para proveerse su subsistencia.

Cuando los grupos humanos pasan de ser absolutamente predadores -dependientes de la caza y la recolección- para incorporar estrategias agrícolas y/o pastoriles, su logística de asentamiento y movilidad debe sufrir necesariamente cambios. Estos cambios se manifiestan muy especialmente, como dijimos, en aumentar su cuota de sedentarismo de tal modo que ciertos asentamientos, en general cercanos a los terrenos agrícolas y de pastura más rendidores, son ocupados durante el año completo y, usualmente, durante varios años consecutivos. Es decir, durante el Formativo aumenta la permanencia en los sitios de "aldea" y se ocupan con alta recurrencia.

Sin embargo, las afirmaciones anteriores no significan que exista un único patrón asimilable a todos los grupos ni que la dinámica de movilidad sea necesariamente menor. Los sitios sedentarios suelen complementarse en un sistema complejo con otros de ocupación temporaria, a menudo relacionados con explotación de forrajes o para prácticas predatoras de caza y recolección. Este último elemento es importante, la incorporación de prácticas agro-pastoriles no elimina las estrategias cazadoras-recolectoras, que siguen siendo muy importantes y se complementan con las primeras.



Los conjuntos faunísticos recuperados en sitios agro-pastoriles de la Puna indican que la caza, especialmente de camélidos silvestres, constituyó un importante aporte proteico a la subsistencia, incluso hasta épocas inkaicas (Olivera 1998; ver también Madero 1993).

Por otra parte, los camélidos domesticados y silvestres constituyen las especies dominantes en los basurales frente a la, en general, escasa representatividad de las otras (cérvidos, roedores y aves, especialmente) (Gráfico 2).

Esta variabilidad en los patrones de asentamiento -disposición de las ocupaciones en el espacio regional- fue destacada por diversos investigadores para el Formativo del N.O.A. (ver Raffino 1991, para un adecuado resumen analítico). Asimismo, las estrategias de subsistencia son muy variables según la ecología de la región y las características culturales de cada grupo humano.

En los Valles Mesotermales (Hualfín, Abaucán, etc.) la estrategia agrícola parece haber sido la más relevante y los asentamientos sedentarios están íntimamente ligados a sectores con disponibilidad de agua y tierras aptas para el cultivo. La presencia de camélidos domesticados en los basurales demuestran que estos tuvieron importancia en su economía aunque aún poseemos poca información en ese sentido. Asimismo, la caza (camélidos y cérvidos, especialmente) y la recolección vegetal (chañar, algarrobo, leña, etc.) cumplió un rol importante.

En el Valle de Tafi (Pcia. de Tucumán) se han ubicado numerosos sitios constituidos por uno a tres grandes circuitos de piedra a los que se adosan un número variable (1 a 6) de círculos similares más pequeños (González y Núñez Regueiro 1962; Berberían y Nielsen 1988). Los circuitos mayores se han identificado como patios, donde se desarrollaban diversas actividades cotidianas, y los pequeños como habitaciones y/o depósitos. Asimismo, existen recintos aislados semisubterráneos a los que se adjudica una posible funcionalidad religiosa. Los sitios podrían pertenecer a dos grandes momentos del proceso cultural en Tafi, asociados con variaciones en las estrategias de adaptación agro-pastoriles implementadas para la subsistencia (Berberían y Nielsen 1988).

En la zona del Campo de Pucará (Dpto. de Andalgalá. Catamarca) se pueden observar los vestigios de numerosos sitios que se encuentran entre los más singulares del noroeste (Núñez Regueiro: 1971). Se trata de núcleos de 5 a 7 recintos en torno a un espacio central de forma ovalada o redonda.

Sobre uno de los costados, en general hacia el poniente, se levanta un montículo artificial, de hasta 30 m de largo por 3 m de altura, formado en gran parte por arrojado de basura. Junto a estos montículos se hallan dos plataformas de paredes de piedra, de hasta 2.5 m de alto y con su eje mayor orientado en dirección norte-sur. Todo el conjunto pare haber cumplido fines ceremoniales.

Estas «aldeas», que se separan unas de otras entre 100 y 150 m. fueron identificadas como pertenecientes a la denominada «Cultura Alamito» (200 d.C. a 450 d.C., aproximadamente). Como ya mencionara (ver *supra*) actualmente discute si estos sitios correspondían a auténticas "aldeas" o a centros cúltricos (Tartusi y Núñez Regueiro 1993) relacionados con Condorhuasi.

En la Puna Argentina, a diferencia lo observado para los valles más bajos, el pastoreo de camélidos parece haber sido el eje logístico alrededor del cual se organizaba el sistema de asentamiento-subsistencia. Sin embargo, la agricultura también parece haber sido practicada por los grupos y la caza de camélidos y la recolección (vegetales, material lítico) ocuparon posiciones de importancia. El enfrentar un ambiente como el desierto de altura parece haber llevado a las poblaciones humanas a diversificar todo lo posible el espectro de recursos (cuyo número no era muy numeroso) en una estrategia de disminución del riesgo y las condiciones de mayor incertidumbre ambiental (Escola 1996b; Olivera 1998; Yacobaccio 1994).

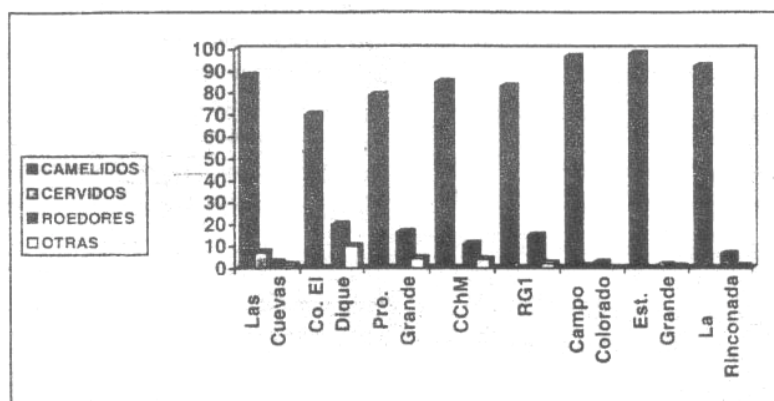


Gráfico II • Representación de especies en conjuntos arqueofaunísticos de sitios del Noroeste Argentina (2600 a 1000 AP. Aproximadamente), expresados en porcentajes de NISP (2).

En Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional, asentamientos de pequeñas «aldeas» de ocupación permanente, ubicados en los fondos de cuenca (3.450 m.s.n.m.) ofrecen evidencias de diferente tipo de actividades (procesamiento y consumo de camélidos; agricultura; manufactura de artefactos líticos y cerámica; etc.) (sitio Casa Chávez Montículos). Estos sitios se integraban con otros en quebradas más altas (4.000 m.s.n.m.), utilizados como puestos de caza y pastoreo solo en ciertas épocas del año (sitio Real Grande 1) (Olivera 1991; 1992).

Algunos sitios, como Tebenquiche (Krapovickas 1955) (región del salar de Antofalla), alcanzaron gran desarrollo arquitectónico y espacial, cubriendo grandes sectores de terreno con unidades habitacionales, cementerios y estructuras agropecuarias.

Es importante el aporte realizado por P. Escola quién fue la primera en estudiar en detalle el material lítico de los sitios Formativos en la Puna, poniendo especial énfasis en el análisis de las materias primas. Escola pudo constatar que la variedad de materias primas utilizadas (obsidiana, basalto, cuarcita, etc.) provenía de fuentes ubicadas en diferentes microambientes. La utilización diferencial y la abundancia de una u otra materia prima estaría relacionada tanto con la funcionalidad del instrumento como con la distancia entre la fuente y el sitio, la funcionalidad de éste, sus periodos de ocupación, etc. (Escola 1991/92, 1996a). Estos elementos refuerzan la idea de una alta dinámica por parte de los grupos Formativos en relación a la explotación de recursos en su entorno medio-ambiental.

En la Puna norte de Argentina, en la zona de la Quebrada de Inca Cueva L. García (1988/89: 1991; Aschero, Podestá y García 1992) viene estudiando diversas ocupaciones en aleros y cuevas que formarían parte de un sistema de asentamiento mayor. García considera, por ejemplo, que el grupo agro-alfarero temprano que ocupó el Alero 1 de Inca Cueva mantenía algún grado de complementariedad económico-social con Alto Zapagua, zona de menor altitud sobre el nivel del mar (op. cit. 1988:5). Además, postula la presencia de prácticas de caza complementarias de las agro-pastoriles y, ante la posible utilización de materias primas provenientes de la Sierra del Aguilar, adjudica una importante cuota de movilidad a estos grupos culturales.

Dentro de la misma región, los trabajos de Fernández (1988-89) en la cueva San Cristóbal (Pcia. de Jujuy) y de Lavallée, Julien y García en las vertientes occidental y oriental de la Sierra del Aguilar (Lavallée y García 1992; Lavallée, et al. 1997; García 1988/89) apuntan, aparentemente, en la misma dirección. Se trata de sitios de funcionalidad específica que parecen integrarse en sistemas de asentamiento de mayor complejidad y, en todos los casos, parece que nos enfrentamos a una alta dinámica logística.

Como se desprende de los registros descriptos, en la Puna el advenimiento de las estrategias productoras no habría implicado una drástica reducción de la movilidad, sino más bien una reorganización de la logística para el aprovechamiento de diferentes sectores ambientales con recursos diferenciados.

Pero, ¿qué sucede con las Quebradas Altas de acceso a la Puna que presentan características ecotonales respecto de ésta y los valles? La ubicación estratégica con fácil acceso a distintas ecozonas pudo haber sido indicativo de un proceso que habría desembocado en el sedentarismo.

Así parece sugerirlo, en la región de Humahuaca, la ubicación de los sitios agro - alfareros más antiguos registrados: Antumpa (3.300 m.s.n.m.), El Alfarcito (entre 2.900 a 3.400 m.s.n.m.) y Estancia Grande (3.500 m.s.n.m.) (ver Olivera y Palma 1997). Por ejemplo, en El Alfarcito, un complejo sitio de largo desarrollo temporal, se observan pequeños núcleos habitacionales asociados a estructuras de producción agrícola. Allí, comienza a configurarse el estilo de cerámicas pintadas negras y rojas que caracterizarán todo el proceso cultural posterior en Humahuaca.

El tipo de instalación, consistente en recintos aislados o en pequeños grupos, generalmente de planta circular y directamente asociados o dispersos entre los campos de cultivo, es semejante al registrado en la quebrada del Toro, ecológicamente comparable a la de Humahuaca. En ella se encuentra el sitio de Las Cuevas (3.400 m.s.n.m.) (Cigliano et al. 1972: 1976), localizado dentro de un ecosistema prepuneño y posible representante de un momento inicial en un proceso agro-pastoril que se extendería a lo largo de 900 años (Raffino 1977).

En la Quebrada del Toro se habría desarrollado un patrón de subsistencia basado en el pastoreo, complementado por la agricultura y la caza. Un fechado radiocarbónico del sitio Las Cuevas (2.485±60 AP) (Cigliano et al. 1972). sería la primer evidencia que poseemos de ese proceso regional pero no necesariamente la más temprana expresión del mismo.

Las tempranas evidencias de la «aldea» de Las Cuevas (550 a.C. a 200 d.C.) con una rica variedad tecnológica, es luego continuada por sitios de patrones arquitecturales cada vez más complejos como Cerro El Dique (100 a 400 d.C.) (Raffino 1977). Las estrategias de subsistencia agro-pastoriles en la región habrían otorgado, también aquí, más énfasis al pastoreo de camélidos que en los valles más al sur.

Asimismo, existen registros en otros sectores de la Puna y su borde de procesos cuyo desarrollo presenta cierta analogía con Humahuaca. A los ya mencionados de la Quebrada del Toro (Raffino 1977) y Antofagasta de la Sierra (Olivera 1991: 1992), se pueden agregar el valle Calchaquí norte (Tarrago 1975; 1980). En todos estos casos el pastoreo y la caza de camélidos parecen haber constituido actividades relevantes, de acuerdo a los análisis de los basurales (Olivera 1992: 1998). pero la agricultura y la recolección fueron asimismo importantes en diferente grado según la región.

En resumen, sugerimos que en algún momento entre 3000 y 2000 años A.P. se consolidan y extienden en una vasta zona del borde de puna sociedades con economías agro-pastoriles características de quebradas intermedias, con acceso a microambientes de recursos diferenciados ubicados a cortas distancias. Complementariamente, la asociación de la agricultura junto a la domesticación de camélidos y la caza, sería la optimización de un «...control diversificado de zonas ecológicas... [que indicaría] A mayor diversificación, mayores alternativas y menores riesgos.» (Camino 1980:28). Por otra parte, en los valles mesotermes y las regiones orientales parece haber sido la agricultura la actividad productiva preponderante, mientras que las demás ocuparon posiblemente un papel más complementario.

Las similitudes y recurrencias apuntadas no pretenden oscurecer la alta cuota de variabilidad que está presente en cada caso y que debe ser materia principal de análisis en la arqueología evolutiva. Cada región debe haber ofrecido particularidades notables, sin embargo deseo

destacar el hecho de que los procesos que derivaron en la economía productiva y el sedentarismo en los grupos humanos del NOA se extendieron rápidamente a partir de los 3000 años e involucraron a toda el área.

### **Sociedad e Ideología: hacia una mayor complejidad.**

Si bien es difícil para la arqueología profundizar en el universo mítico de los pueblos sin escritura ni contacto otros que la tuvieran, siempre constituyó un desafío apasionante.

Los grupos Formativos del NOA debieron tener un rico universo ideológico, cuyas manifestaciones materiales son patentes tanto en su rico arte rupestre (Olivera y Podestá 1995; Podestá 1986/87; Aschero et al. 1991) como en la decoración de sus artesanías.

Los elementos del paisaje y sus habitantes, entre los que se destacan los camélidos, las aves y el felino, se confunden con complicadas construcciones geométricas cuyo contenido simbólico es difícil de determinar y fue motivo de muchas especulaciones (ver especialmente el clásico y profundo trabajo de A. R. González 1978).

Es indudable una coherencia básica de ese universo ideológico, manifestada en cierta regularidad en los motivos tanto en la cerámica como en el arte rupestre, donde los conjuntos temáticos no parecen azarosos internamente (Podestá 1986/87) ni con la funcionalidad de otros sitios cercanos (Olivera y Podestá 1995). La comparación de motivos del arte rupestre y de la cerámica muestra evidencias de esta coherencia (Figura 4).

Las prácticas mortuorias, que van desde entierros en las mismas áreas de vivienda (habitaciones y patios) hasta verdaderos cementerios fuera de las aldeas, tienen un denominador común: en general los muertos eran acompañados por un ajuar que incluía desde objetos de uso cotidiano (p.e. instrumentos de labranza o flechas) hasta cerámicas decoradas y objetos de adorno (collares, metalurgia, etc.). Muchas veces estos objetos provienen de áreas alejadas (la costa del pacífico o los bosques orientales) o bien son característicos de otros estilos culturales.

Estos elementos, indicativos de una elevada dinámica intercultural, parecen estar fuertemente relacionados con necesidades económicas y simbólicas, pero también sociobiológicas. Tratándose de grupos sociales de población pequeña (30 a 100 individuos, estimativamente) las necesidades de intercambio genético y de información intergrupales no debe ser considerado un elemento de tono menor.

Las poblaciones agro-pastoriles tempranas debieron sostener un complicado entretrejo de sistemas de parentesco, alianzas político-sociales y redes de intercambio cuyas características detalladas constituyen un interrogante apasionante y muy difícil de develar.

Es posible considerar que no se observan elementos que indiquen una estratificación social marcada ni una organización política compleja, como ocurrirá en periodos posteriores, pero aún así podemos intuir que la vida social y el mundo espiritual de estas sociedades estuvo lejos de ser simple y mostró una variedad excitante de grupo a grupo.

### **A manera de conclusión.**

Como se desprende de las páginas anteriores, existían diferencias culturales importantes entre y aún dentro de las distintas regiones del Noroeste Argentino durante el Período Agro-alfarero temprano. Sin embargo, con las lógicas variantes locales, todas las entidades descritas poseían un rasgo en común: sus estrategias de adaptación incluían, en diferente grado, la agricultura y el pastoreo de camélidos como bases primordiales de su subsistencia, combinando esta economía mixta agrícola-pastoril con importantes componentes de caza y recolección.

La consideración anterior, manifestada en sistemas de asentamiento con alto grado de sedentarismo y la explotación integrada de varios ambientes con recursos alternativos y/o complementarios, permiten agrupar estas sociedades bajo la categoría de Formativas.

Las sociedades Formativas tempranas debieron poseer identidades distintivas, fuertes lazos económicos-sociales entre ellas e, indudablemente, un rico universo ideológico como lo atestiguan sus prácticas mortuorias, su tecnología mobiliar y un arte rupestre pleno de belleza estética y contenido simbólico.

De la misma forma que se distinguen variedades en la identidad de las distintas sociedades norteñas durante el Formativo, es evidente que los sistemas culturales no constituyen sistemas estáticos e invariables a través del tiempo. Así como la aparición de los primeros grupos humanos con economía agro-pastoril forma parte de un proceso cultural iniciado mucho antes, los nuevos sistemas deben ir produciendo ajustes en su organización para adecuarse a cambios en las condiciones ambientales y/o internas a la propia sociedad.

Las distintas entidades culturales del Formativo Temprano fueron cambiando a lo largo de más de 1.500 años, hasta desembocar en los sistemas del llamado Período Agro-alfarero Medio cuyos inicios se ubican alrededor del 550 d.C. S embargo, no se trata de una ruptura abrupta entre dos situaciones absolutamente diferentes. Son evidentes en el registro datos que nos indican una continuidad procesual entre ambos momentos.

Si bien muchos aspectos de las estrategias de subsistencia y uso del espacio comenzaron a configurarse en distinto grado durante el Formativo temprano, posteriormente al 500 d.C. aproximadamente se inicia un proceso evidente hacia una mayor complejidad socio-política. Pero, el nuevo y apasionante capítulo de esa "historia" de nuestro Noroeste precolombino se apoyó sensiblemente en el desarrollo alcanzado por las sociedades agro-pastoriles iniciales que lo precedieron.

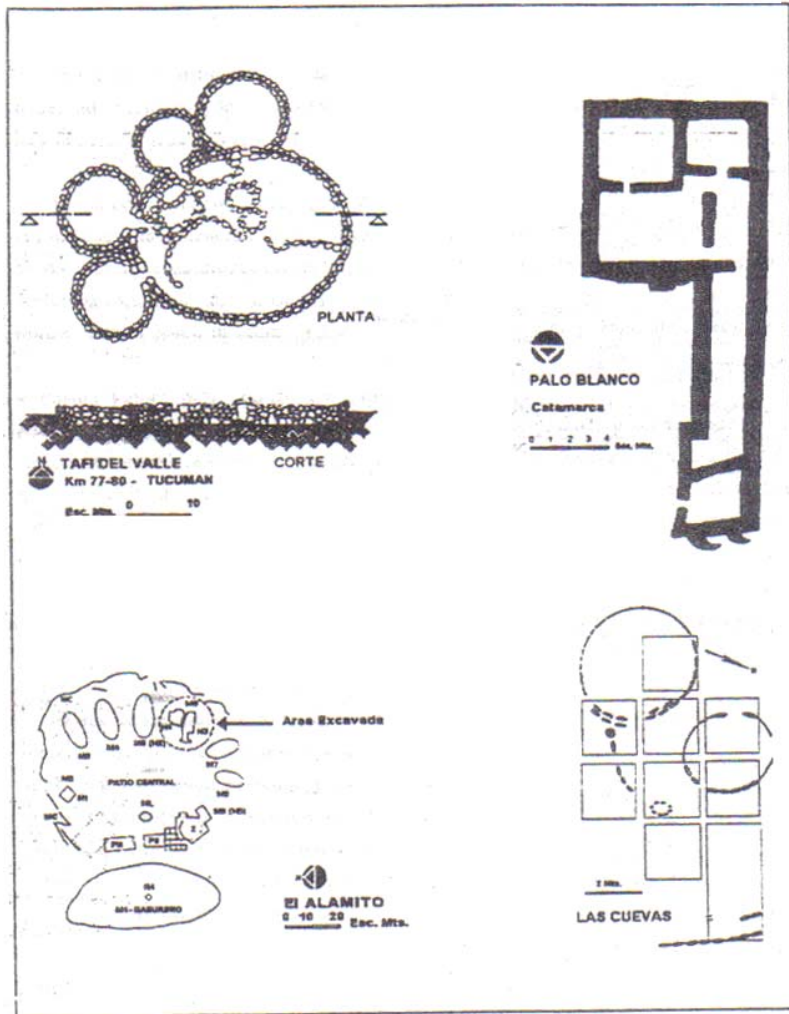


Figura 1: Plantas de Recintos en sitios Formativos Tempranos Del Noroeste Argentino (tomadas de Raffino 1991, con modificaciones)

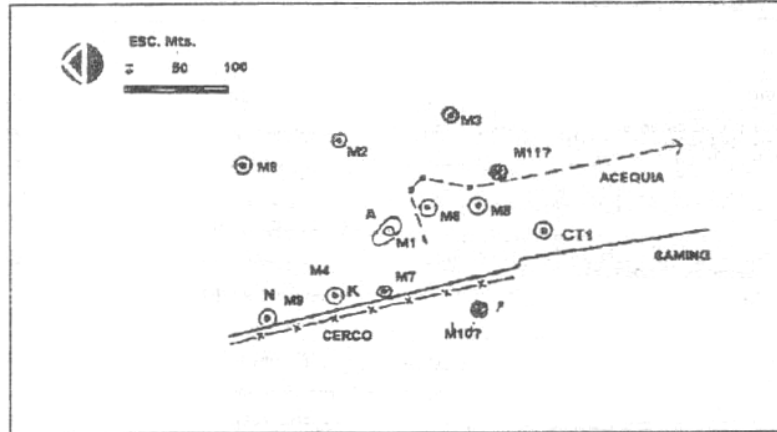


Figura 2: Casa Chávez Montículos. Antofagasta de la Sierra

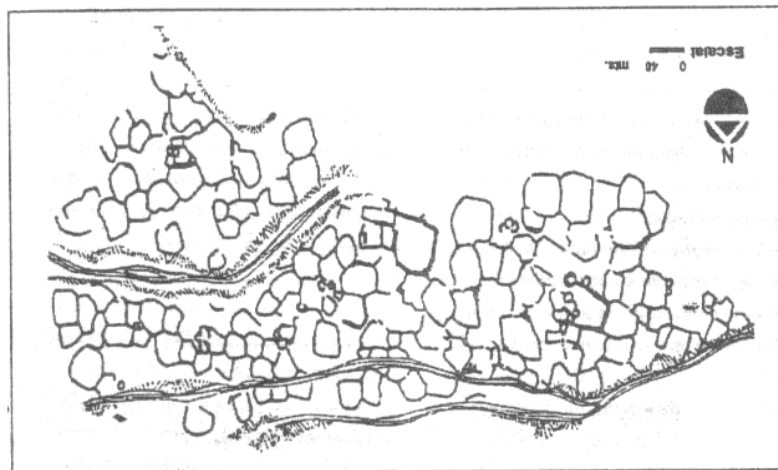


Figura 3: Sitio Buey Muerto (de Raffino 1991, modificado).

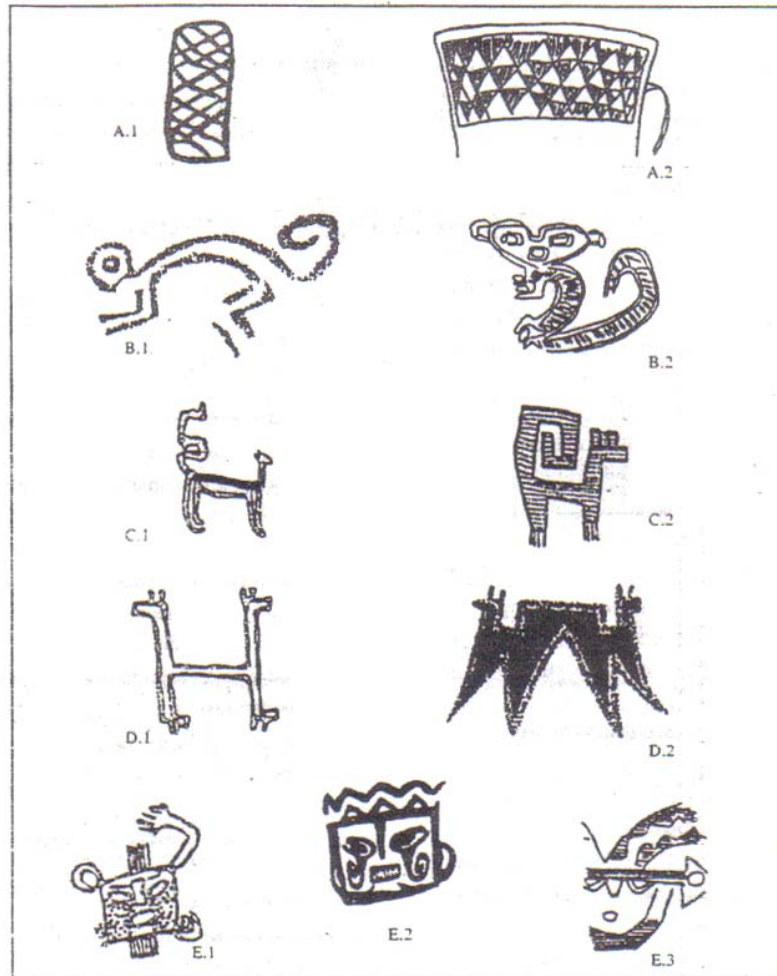


Figura 4: Arte rupestre y alfarería (tomado de Olivera y Podestá 1995). A.1: Rectángulo con diseños (sitio CT); A.2: Diseño de la Alfarería La Ciénaga (González 1977); B.1: Figura de Simio (Sitio CT); B.2: Alfarería La Ciénaga (Puppo 1979); C.1: Figura de llama con rasgos felínicos (Sitio PCh3); C.2: Alfarería La Ciénaga II (González 1977); D.1: Camélido cuadricéfalo (Sitio PCh3); D.2: Camélido bicéfalo Condorhuasi (Puppo 1979); E.1: Figura de máscara (Sitio PlaP); E.2: Diseño similar de la Alfarería La Aguada (Puppo 1979); E.3 Tiesto de Alfarería de Montículo 4 de Casa Chávez.

#### NOTAS

1. La técnica negativa es aquella donde sobre un baño de pintura inicial o la superficie natural de la pieza se diseña el motivo aplicando cera, resina o una substancia no resistente al calor-y luego se cubre la pieza con pintura de diferente color. Cuando se cocina la pieza, se derrite la substancia utilizada y surge el dibujo con el tono del fondo original.

2. El NISP corresponde al número de especímenes óseos, enteros o fragmentados, identificados en la muestra arqueotaunística de cada sitio para cada especie animal.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguerre A., A. Fernández Distel y C. Aschero  
 1975 Comentarios sobre nuevas fechas en la cronología arqueológica precerámica de la Pcia. de Jujuy.  
*Relaciones (n.s.)* IX:211-214.  
 Aldunate C. J. Berenguer. V. Castro. L. Cornejo, et al.



- 1986 *Cronología y Asentamiento en la Región del Loa Superior. Proyecto Sistemas de Asentamiento en la Región del Loa Superior: Patrones Arqueológicos y Etnográficos*. Chile.
- Aschero C.
- 1979 Un asentamiento acerámico en la Quebrada de Inca Cueva. *Actas de las 1ª. Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*. U. del Salvador. Buenos Aires.
- Aschero C., D. Elkin y E. Pintar
- 1991 Aprovechamiento de recursos faunísticos y producción lítica en el precerámico tardío. Un caso de estudio: Quebrada Seca 3 (Puna Meridional Argentina). *Actas del XI Cong. de Arqueología Chilena II*. Chile.
- Aschero C., M. Podesta y L. García
- 1992 Pinturas Rupestres y Asentamientos Cerámicos Tempranos en la Puna Argentina. *Arqueología*, (1): 9-49.
- Baied. C. and J. Wheeler
- 1993 Evolution of high Andean Puna ecosystems: Environment, climate, and culture change over the last 12.000 years in the Central Andes. *Mountain Research and Development*. 13 (2):145-156.
- Benavente Animat M.A.
- 1982 Chiu-Chiu 200. Una comunidad pastora temprana en la Provincia del Loa (II Región). *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología* pp. 75-94. La Serena. Chile.
- Berberián E. y A. Neisen.
- 1988 Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa Formativa del Valle de Tafi. Ed. Comechingonia. Córdoba.
- Binford L. R.
- 1968 Post-Pleistocene adaptations. *New Perspectives in Archaeology* (Eds. Binford S.R. y L.R. Binford): 267-283. Aldine Publication Co. Chicago.
- 1978 Nunamiut Ethnoarcheology. Academic Press Inc. New York.
- 1988 En Busca del Pasado. Editorial Critica (Grijalbo). Barcelona.
- Browman D.
- 1989 Origins and development of Andean pastoralism an overview of the past 6.000 years. The walking larder. Patterns of domestication, pastoralism and predation (Ed. J. Clutton-Brock): 256-268. Unwin Hyman. London.
- Camino. A.
- 1980 Tiempo y Espacio en la estrategia de subsistencia andina: un caso en las vertientes orientales sudperuanas. Museo Nacional de Etnología. Simposio Internacional *El hombre y su Ambiente en los Andes Centrales*: 11-38. Osaka.
- Chang C. y H. A. Koster.
- 1986 Beyond Bones: Toward an Archaeology of Pastoralism. *Advances in Archaeological Method and Theory* (Ed. Schiffer M.B.) 9:97-147. Academic Press Inc. New York.
- Cohen M.N.
- 1981 *La Crisis Alimentaria de la Prehistoria*. Ed. Alianza. Barcelona.
- Cigliano E.M., R. Raffino y H. Calandra
- 1972 Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del Noroeste Argentino. *Relaciones* (n.s.), VI.
- 1976 La aldea formativa de Las Cuevas (Pcia. de Salta). *Relaciones* (n.s.), X.
- Dougherty, B.
- 1977 Análisis de la variación cerámica en el complejo San Francisco. *Obra Centenario del Museo de La Plata*. II: 237-252. U. N. de La Plata.
- Elkin, D.
- 1996 *Arqueozoología de Quebrada Seca 3: Indicadores de Subsistencia Humana Temprana en la Puna Meridional Argentina*. Tesis Doctoral. UBA.
- Elkin, D. C. M. Madero, G. L. Mengoni, D. Olivera y H. D. Jacobaccio
- e.p. Avances en el estudio arqueológico de los camélidos en el noroeste argentino. *Actas de la VII Convención Internacional de Especialistas en Camélidos Sudamericanos*. 1991. Jujuy.
- Escola P.
- 1990 Estudio de los conjuntos líticos de sistemas Agro -alfareros Tempranos: Puna meridional Argentina. Informe al CONICET (m.s.) 1991/92 Explotación y Manejo de Recursos Líticos en un Sistema Adaptativo Formativo de la Puna Argentina. *Arqueología Contemporánea*. III (1): 5-19.
- ep. La variable tecnológica en contextos agropastoriles. *Revista Humanitas*. 1996a. Tucumán.
- 1996b Riesgo e incertidumbre en economías agropastoriles: consideraciones teórico-metodológicas. *Arqueología*, 6: 9-24.
- Escola P., Nasti. J. Reales y D. Olivera
- 1992/93 Prospecciones Arqueológicas en las Quebradas de la Margen Occidental del Salar de Antofalla. Catamarca (Puna Meridional Argentina): Resultados Preliminares. *Cuadernos del INAPLA*. 14: 171-189.
- Fernández J.
- 1988/89 Ocupaciones alfareras (2.880+140 años A.P.) en la Cueva de San Cristóbal (Puna de Jujuy, Argentina). *Relaciones*, (n.s.), XVII (2): 139-182.
- Fernández Distel A.
- 1974 Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana. Dpto. de Tumba, Pcia. de Jujuy. *Relaciones*, (n.s.), VII: 101-127.
- 1980 Los fechados radiocarbónicos de la arqueología de la Provincia de Jujuy. Fechas radiocarbónicas de la cueva CH III de Huachichocana. Tiuiyaco e Inca Cueva. *Argentina Radiocarbono en Arqueología*, I (4/5):89-100.
- Flannery K. V.
- 1976 La Evolución Cultural de las Civilizaciones. *Lecturas en Arqueología*. U. N. de Marcos. Lima. Perú.
- García L.

- 1988/89 Las Ocupaciones cerámicas Tempranas en Cuevas y Aleros en la Puna de Jujuy, Argentina-Inca Cueva, Alero 1. *Scripta Paleoetnológica*, 5:179-190. C.A.E.A.
- 1991 Variabilidad funcional de sitios con cerámica en cuevas y aleros de la Quebrada de Inca Cueva (Jujuy). *Shincal*, 3: 64-68. Publicación Especial en adhesión al X Cong. Nac. de Arqueología Argentina. UNCa. Catamarca.
- González A.R.
- 1955 Contextos culturales y cronología en el área central del Noroeste Argentino (Nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología*, X. Mendoza.
- 1956 La cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino (Apuntes preliminares para su estudio). *RUNA*, VII. Buenos Aires.
- 1960 Nuevas Fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (4). *Revista Instituto de Antropología* I. Córdoba.
- 1963a Cultural Development in Nonhwestern Argentine. *Aboriginal Development in Latin America: An interpretative Review* (Ed. B. Meggers y C. Evans). Smithsonian Institution. Washington.
- 1963b Las tradiciones alfareras del periodo temprano del Noroeste Argentino y sus relaciones con las de las áreas aledañas. *Cong. Inter. de Arqueología de San Pedro de Atacama*. Antofagasta. Chile.
- 1978 *Arte Precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- González A.R. y V. Núñez Regueiro
- 1962 Preliminary report on archaeological research in Tafi del Valle, N.W. Argentina. *Presentado al XXXIV Cong. Intern. de Americanistas*, Viena.
- Hayden B.
- 1981 Research and development in the Stone Age: Technological transitions among hunter-gatherers. *Current Anthropology* 22 (5): 519-548.
- Heredia O.
- 1968 Arqueología de la subárea de las Selvas Occidentales. *Actas y Memorias del XXXVII Cong. Intern. de Americanistas*. Vol II. Buenos Aires.
- Krapovickas P.
- 1955 El Yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama). *Publicaciones del Instituto de Arqueología*, III. Buenos Aires.
- Lavallée, D. y L. García
- 1992 Investigaciones en el Alero Tomayoc: 1987-1989. *Cuadernos*. Facultad de Humanidades y Cs. Sociales. U. N. de Jujuy 3: 7-11.
- Lavallée, D.; M. Julien; C. Karlin; L.C. García; D. Pozzi-Escot y M. Fontugne.
- 1997 Entre Desierto y Quebrada: Tomayoc. un Alero en La Puna. *Avances en Arqueología*, 3: 9-39. F.F.yL. LIBA. Tilcara. Jujuy. Madero, C.
- 1993 Explotación faunística, tafonomía y economía en Humahuaca antes y después de los Yupanki. En: *Inka. Arqueología. Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. (R. Raffino. comp.); 145-168. Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- Mendonça, O.; M. Bordach; M. Ruiz; B. Cremonte
- 1991 Nuevas evidencias del Período Agroalfarero Temprano en la Quebrada de Humahuaca. Los hallazgos del sitio Til 20 (Tilcara. Jujuy). *Comechingonia*, 7: 29-46.
- Núñez L.
- 1989 Hacia la Producción de alimentos y la vida sedentaria. *Culturas de Chile*. PREHISTORIA: 81-106. Ed. Andrés Bello. Chile.
- Núñez, L. y C.M. Santoro
- 1988 Cazadores de la puna seca y salada del área centro-sur Andina (Norte de Chile). *Estudios Atacameños*, 9: 11-60
- Núñez Regueiro V.
- 1970 The Alamito Culture of Nonhwestern Argentina. *American Antiquity* (35).
- 1971 La Cultura del Alamito de la subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. *Journal de la Soc. Americanistes*, LX. Paris.
- 1974 Conceptos Instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. 5:169-90. U. N. de Córdoba.
- 1994 Aproximación Teórica al Estudio de las Comunidades Agropastoriles del Noroeste Argentino durante el Periodo Formativo. *Rumitacana*, 1(1): 23-28 (Comp. D. Olivera).
- Olivera D.
- 1988 La Opción Productiva: apuntes para el análisis de sistemas adaptativos de tipo Formativo del Noroeste Argentino. *Precirculados de las Ponencias Científicas a los Simposios del IX Cong. Nac. de Arqueología Argentina*: 83-101. I. de Cs. Antropológicas (UBA). Buenos Aires.
- 1991 Formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina): Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos Agro-alfareros Tempranos del Noroeste Argentino y Norte de Chile. *Actas del XI Cong. de Arqueología Chilena*. Chile
- 1992(ms) *Tecnología y Estrategias de Adaptación en el Formativo (Agro-alfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Catamarca, RA)*. Tesis Doctoral. U.N.La Plata.
- Olivera, D. y D. Elkin
- 1995 De Agricultores y Pastares: El proceso de domesticación en la Puna Meridional Argentina. *Zoarqueología de Camélidos*, 1: 95-124. Buenos Aires.
- Olivera D. y J. Palma
- 1988 Sistemas adaptativos prehispánicos durante los periodos agro-alfareros de la Qda. de Humahuaca. Jujuy. R.A. *Cuadernos del INA*, 11: 75-98. Buenos Aires.
- Olivera, D. y M.M. Podestá

- 1995 ART RESOURCES: Rock Art and Formative Settlement-Subsistence Systems in the Argentine Meridional Puna. *Andean Art: Visual Expression and its Relation to Andean Beliefs and Values* (Ed. by Penny Dransart). Worldwide. Archaeology Series: 265-301. Glasgow.
- Palma J. y D. Olivera  
1988 Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional en Humahuaca: El caso Estancia Grande. *Cuadernos del INA*, 14: 237-259.
- Podestá. M. M.  
1986/87 Arte Rupestre en Asentamientos de Cazadores-Recolectores y Agro-alfareros en la Puna Sur Argentina: Antofagasta de la Sierra. Catamarca. *Relaciones*, (n.s.), XVII (1): Buenos Aires.
- Rafferty J.E.  
1985 The Archaeological Record on Sedentariness: Recognition. Development and Implications. *Advances in Archaeological Method and Theory* (Ed. M. B. Schiffer), 8:113-156. Academic Press Inc. New York.
- Raffino R.  
1977 Las Aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta). *Obra Centenario del Museo de La Plata*, II. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- 1991 *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso social Pre-colombino*. Ed. TEA. Buenos Aires.
- Redman C.  
1978 *The rise of civilization*. W.H. Freeman. San Francisco.
- Reigadas. M.C.  
e. p. Las fibras como indicador temprano de control cultural de camélidos en el NOA. *Estudios Atacameños*, 1994
- 1995 Caracterización de Tipos de Camélidos Domésticos Actuales para el Estudio de Fibras Arqueológicas en Tiempos de Transición y Consolidación de la Domesticación Animal. *Zoarqueología de Camélidos*, 1: 125-154.
- Rivolta M.: M. Albeck  
1992 Los asentamientos tempranos en la localidad de Tilcara: SJuj Til.22, Provincia de Jujuy. *Cuadernos*, 3:86-93. U.N. de Jujuy
- Robins L.  
1973 Turkana Material Culture viewed from an archaeological perspective. *World Archaeology* 5 (2): 209-214.
- Schiffer, M.  
1976 *Behavioral archaeology*. Academic Press. New York.
- Sempé de Gómez Llanes M.C.  
1977 Caracterización de la cultura Saujil. *Obra Centenario del Museo de La Plata*, II. La Plata.
- Tarrago M.  
1975 Panorama arqueológico del sector septentrional del Valle Calchaquí. Salta. *Actas y Trabajos del Ier. Cong. Nac. de Arqueología Argentina*, Rosario. 1970. Bs. As.
- 1980 Los asentamientos aldeanos tempranos en el-sector septentrional del Valle Calchaquí, Pcia, de Salta, y el desarrollo agrícola posterior. *Estudios de Arqueología*.(5): Cachi, Salta.
- 1984 La historia de los Pueblos Circumpuneños en relación con el Altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños*, 7:116-132. Chile.
- Tarrago. M y Albeck M.E.  
1997 Fechados Radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología*, 3: 101-130. F.F.yL.. UBA. Tilcara. Jujuy.
- Tartusi. M. y. V. Núñez Regueiro  
1993 Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones del Instituto de Arqueología de la UNT Serie Ensayo y Crítica*. S.M. de Tucumán.
- Whalen M.  
1981 Cultural ecological aspects of the pithouse to pueblo transition in a portion of the Southwest. *American Antiquity*, (46):75-92.
- Willey G.R. y P. Phillips  
1958 *Method and Theory in American archaeology*. University of Chicago Press. Chicago.
- Yacobaccio. H.  
1991 *Sistemas de Asentamiento de los Cazadores-recolectores Tempranos de los Andes Centro-Sur*. Tesis. Doctoral. UBA.  
e. p. Biomasa Animal y Consumo en el Pleistoceno-Holoceno Surandino. *Arqueología*, Secc. Preh., Inst. Cs. Antropológicas. UBA.1994
- Yacobaccio. H., Elkin. D. y D. Olivera  
1994 ¿El fin de las sociedades cazadoras?: El proceso de domesticación animal en los Andes Centro-Sur. *Arqueología Contemporánea* 5. Edición Especial: «Arqueología de Cazadores-Recolectores» (L. Borrero y J L. Lanata. comp.).

Trabajo digitalizado por Geraldine Gluzman para uso exclusivo de los alumnos de la Cátedra de Fundamentos de Prehistoria, FFyL, UBA